

El lugar de trabajo y la construcción de la clase obrera: un análisis de los procesos de industrialización y construcción nacional turcos

The Workplace and the Construction of the Working-Class: An Analysis of Turkish Industrialization and Nation-Building Processes

Mariana Stoler*

Reseña: AKGÖZ, Görkem. *In the Shadow of War and Empire*. Leiden: Brill, 14 Dec. 2023. 374 p.

Palabras clave: clase obrera; lugar de trabajo; industrialización.

Keywords: working-class, working place, industrialization.

IN THE SHADOW OF WAR AND EMPIRE. *Industrialisation, Nation-building and Working-class Politics in Turkey*, escrito por Görkem Akgöz y publicado por la editorial Brill, estudia los procesos entrelazados de industrialización y construcción nacional que determinaron y fueron determinados por las políticas obreras en Turquía en las décadas de 1930 y 1940. Para ello utiliza una metodología de análisis que parte de la interacción y relación entre distintas escalas (global, nacional, local y del lugar de producción o taller) que constituye un aporte en sí misma.

Esta metodología le permite poner en diálogo distintas dinámicas que se determinan mutuamente, en especial, las nacionales y las de las relaciones industriales en el taller que terminaron moldeando los procesos de industrialización y de construcción nacional analizados. La riqueza y variedad de las fuentes que utiliza (documentos estatales, reportes

* Mariana Stoler es Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). Sus áreas de interés son la historia del movimiento obrero y del sindicalismo en la segunda mitad del siglo XX y primeros años del XXI. Participa en distintos proyectos de investigación como "Makinghistories (Horizon TMA MSCA Staff Exchanges)", European Research Executive Agency (REA, 101086106). E-mail: marianastoler@gmail.com. Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-8833-1178>.

de inspectores extranjeros, diarios de viaje, memorias, expedientes de trabajadores, entrevistas orales y publicaciones periódicas) le permiten realizar este constante movimiento y diálogo entre las escalas, enriqueciendo el análisis y llevando un poco más allá las conclusiones que de él se derivan.

En este sentido, la metodología de Akgöz constituye un gran aporte que la distancia de la historiografía del trabajo, de la industrialización y de las relaciones industriales turca y de otros países. El análisis del proceso de industrialización desde los puntos de encuentro entre las dinámicas nacionales y las propias del taller, permite entender cómo vivieron los trabajadores estas transformaciones contemplando su agencia, la determinación que sobre ellos ejercieron las políticas nacionales y la respuesta que dieron a ellas, resistiendo, negociando o cooperando en su aplicación; e invita a pensar los procesos de industrialización tardía y de construcción de la clase obrera desafiando los modelos de progreso lineal.

La investigación de Akgöz intenta no ser una sumatoria entre diferentes capas o planos en la que unos ofician de telón de fondo o escenografía de los otros, sino que es en los nudos de vinculación entre estos planos donde ella construye su análisis y de donde toma sus conclusiones y, creo, este es su mayor aporte.

El proceso de industrialización de la República de Turquía estuvo liderado por el Estado en la búsqueda por reducir la brecha de desarrollo entre este país y las grandes economías mundiales del momento. Un plan desarrollista, basado, en principio, en una industrialización por sustitución de importaciones liderada por el Estado, en el que las fábricas estatales y la ideología nacionalista y populista cumplieron un rol fundamental.

Como para el kemalismo -ideología estatal que toma su nombre del líder fundador Mustafa Kemal- la tecnología y la industria eran las piezas centrales del nuevo Estado, las fábricas estatales emergen como nudos o espacios clave de entrecruzamiento de distintos procesos: construcción nacional, modernización y construcción de clase. Akgöz elige como estudio de caso a la fábrica estatal de tejidos de algodón Bakirköy para analizarla como una zona de contacto entre capital, trabajo, historia industrial y visiones políticas y económicas de diferentes regímenes políticos. En un proceso de industrialización liderado por el Estado, el análisis de las fábricas estatales cobra relevancia para entender la dinámica de las relaciones industriales especialmente porque en ellas el Estado es el empleador. Esto subraya la pertinencia del caso de estudio elegido.

El libro está compuesto por una introducción, seis capítulos y una conclusión. Está dividido en dos partes. En la primera se analizan las estrategias estatales de la industrialización, centrándose en las políticas económicas y en los macroprocesos de las industrializaciones periféricas. En la segunda parte se adentra en el análisis del lugar de producción para poder entender la cotidianidad de los trabajadores, sus relaciones sociales y agencia política.

Una de las diferencias de Akgöz con respecto a la historiografía turca es la integración en el análisis del proceso de industrialización de los intentos hechos en este

sentido durante el Imperio Otomano. Mientras la historiografía tradicional observa un corte abrupto entre este período y el de la naciente república turca, la autora afirma que solo puede entenderse correctamente la industrialización liderada por el Estado dentro del marco más amplio de la construcción nacional post-imperial. A esto dedica el capítulo 1 en el que analiza los esfuerzos modernizadores de los otomanos. El complejo industrial “Manchester turco” en el que se construyó la fábrica textil Bakirköy -estudio de caso de la presente investigación- no logró alcanzar el desarrollo productivo y los resultados económicos esperados. Sin embargo, el análisis no se detiene aquí. Akgöz subraya el cambio de mentalidad de los hombres de estado otomanos que reconocieron el peso de la dependencia del Imperio de la manufactura extranjera. Reconocimiento que llevó al proyecto de construir un Manchester turco haciendo de la producción industrial un objetivo en sí mismo y que legó una infraestructura física y experiencia en el manejo industrial y del trabajo al período siguiente.

Al detenerse en las características del proyecto industrial otomano, la autora intenta desmontar la narrativa industrial republicana que situaba en la vocación de dependencia internacional del Imperio la causa de su fracaso industrial. Akgöz muestra cómo las fábricas estatales aparecen ya como elementos nodales de las políticas económicas del Imperio y de la nueva República. Establecidas originalmente en el contexto de la integración al mercado mundial de una economía periférica del siglo XIX, renacieron como espacios centrales y modélicos de la modernidad industrial nacional proclamada por la República. Así, en el discurso kemalista, las fábricas, especialmente las estatales, fueron las portadoras del desarrollo económico y social. Fábricas que, como ilustra el caso de Bakirköy, eran un legado imperial.

En el capítulo 2 la autora analiza las distintas fuerzas nacionales e internacionales que llevaron a un cambio en la política económica desde la apertura de la década de 1920 a la economía mixta de proteccionismo y estatismo de la década siguiente. Se enfoca principalmente en los debates que se produjeron dentro de la élite sobre el marco institucional del proceso de industrialización que llevaron a corregir el rumbo de acción en diferentes ocasiones.

A partir del análisis desde y entre distintas escalas, la autora termina delineando la vía turca hacia la industrialización determinada por la interacción entre la coyuntura internacional (crisis mundial, éxito de la economía planificada soviética), la estructura de clases interna y las alianzas políticas: una industrialización liderada por el Estado debida a una combinación de motivos económicos y extra económicos como lograr la soberanía y reforzar la autoridad central, el crecimiento industrial autosostenido, el fin de la pobreza rural y alcanzar la modernización. El estatismo, pues, fue la versión turca de una amplia tendencia de movimientos nacionalistas con agendas desarrollistas.

El kemalismo construyó una narrativa de una nación sin clases y un Estado imposible de ser infiltrado por los intereses de clase. La autora establece aquí una diferenciación del

populismo turco de la década de 1930 con los populismos latinoamericanos que descansaban en una coalición de clases entre trabajadores e industriales, sin embargo, la retórica de unidad nacional y del trabajo como un servicio patriótico para evitar la conflictividad industrial presenta evidentes puntos en común.

El Código Laboral de 1936 reflejó la congruencia entre el kemalismo autoritario como ideología de gobierno y el estatismo como política económica. Al prohibir las huelgas y los *lockouts*, el código eliminaba la negociación colectiva, reforzando los acuerdos individuales de trabajo.

En el capítulo 3 la autora analiza la lógica territorial detrás de la industrialización liderada por el Estado y comprueba que obedeció a una estrategia para alcanzar la consolidación nacional. La apertura de fábricas en ciudades interiores y la extensión de las líneas férreas, buscaron unificar el territorio nacional y dar un vuelco a la lógica comercial otomana -en la que se fortalecieron las ciudades cercanas al mar- para impulsar el desarrollo de la industria nacional bajo una ideología nacionalista. La motivación extraeconómica era mostrar un estilo de vida moderno a los locales, un estilo de vida marcado por la rutina fabril e industrial. La industrialización devino, en este sentido, una misión civilizatoria.

Sin embargo, el éxito de esta lógica territorial no estuvo signado por las fuerzas nacionales sino por las locales que fueron las que moldearon el mercado de trabajo. Las décadas del 30 y del 40 mostraron una inestabilidad laboral crónica: falta de disciplina de los trabajadores marcada por una alta tasa de abandono del trabajo. La autora se corre de un análisis agregado de las industrias estatales en este periodo para mostrar la inherente espacialidad de las relaciones industriales y de los mercados de trabajo. Así, puede observarse que la principal diferencia en el despliegue espacial de la industrialización liderada por el Estado fue entre los viejos y los nuevos centros industriales en relación con la provisión, reclutamiento, retención y reproducción de la fuerza de trabajo.

Con este capítulo concluye la primera parte del libro de análisis macroestructural para entrar, en la segunda parte, en el espacio de trabajo. Así, en el capítulo 4 se centra en las relaciones industriales en el lugar de producción. Al estudiar los distintos componentes de las relaciones de trabajo en el taller Akgöz observa que están caracterizadas por la represión y la explotación laboral. La falta de una metodología científica a la hora de contratación de trabajadores y de asignación de tareas daba a los capataces un gran poder sobre los trabajadores: determinaban la posibilidad de aumento salarial y de ascenso. El análisis de los expedientes de distintos trabajadores le permite a la autora concluir que la productividad se buscó principalmente por medio de la inversión en tecnología y de la intensificación del trabajo. El esfuerzo de los trabajadores fue mantenido por medio de supervisión y presión. En Estambul el mayor problema era retener a los trabajadores. En un mundo laboral en el que no existían los sindicatos y las huelgas estaban prohibidas el abandono debe entenderse como

una respuesta a los sistemas desiguales de pagos y bajas remuneraciones y, por otro lado, a la fuerte y arbitraria disciplina.

En el capítulo 5 la autora avanza con el análisis de las peticiones realizadas por los trabajadores para poder aprehender el día a día en el taller. En un contexto donde no había arbitraje independiente o sindicatos, las peticiones individuales eran la forma predominante de negociación. A partir de este material Akgöz puede observar los cambios que se produjeron en las formas de demandas, cambios que muchas veces eran únicamente narrativos. Estas peticiones que, a su vez, contaban con anotaciones de capataces, ingenieros y gerentes de la fábrica, le permiten reconstruir los procedimientos de aceptación, mediación y resistencia en el taller.

La fábrica estatal turca de las décadas de 1930 y 1940 emerge entonces como un terreno en disputa, donde las normas eran constantemente negociadas y redefinidas y donde la tensión reinaba. De los expedientes se desprende, entre otras cosas, cómo los límites de la autoridad era algo disputado por gerentes, capataces y trabajadores en el día a día. Se desmorona la imagen de los trabajadores industriales turcos como individuos complacientes o indefensos frente al gobierno y la patronal.

El análisis de estos expedientes a lo largo de los años le permite a la autora, asimismo, percibir las modificaciones en la forma de peticionar y cómo estos reflejan los cambios en la política laboral del régimen y en las ideas sobre las relaciones industriales que estaban primando en el mundo. Los trabajadores, lejos de ignorar esto, lo aprovecharon y usaron cualquier ventaja que estos cambios crearan para negociar mejoras salariales y en el trato en el taller.

En el último capítulo la autora analiza el auge del trabajo como categoría política en la Turquía de posguerra. Partiendo de la idea de que la experiencia en el lugar de trabajo es central para la politización de los obreros -como individuos y como colectivo-, muestra cómo, para el final de la década de 1940, su existencia como fuerza social y política está confirmada.

Más allá de la apertura de sindicatos, el contrato individual siguió siendo el único método para determinar los salarios, por lo que los trabajadores tuvieron pocos recursos para hacer oír sus quejas. No obstante, la política atravesó el taller. Durante esos años se desarrolló una conciencia de fábrica que jugó un importante rol al privilegiar el lugar de trabajo industrial como el lugar de la lucha de clases.

En la conclusión la autora retoma los principales aportes del libro para remarcar cómo su investigación permite desmontar ciertas ideas presentes en el sentido común de la Turquía actual sobre los trabajadores y la industrialización durante los años 1930 y 1940.

Es posible afirmar que Akgöz cumple lo que promete. El movimiento que propone entre diferentes escalas de análisis le permite mostrar cómo se produce y reproduce el capital como relación en el lugar de trabajo y las múltiples fuerzas nacionales, internacionales, políticas y económicas que lo determinan y a las que determina, estableciendo las especificidades del proceso de industrialización turco.

El trabajo de Akgöz, sin duda, es una invitación a seguir investigando desde la perspectiva del taller, del lugar de producción, y a avanzar en el análisis de las relaciones entre esta escala, la nacional y la global que puede llevar a estudios comparados sobre las distintas formas de industrialización tardía en los países en vías de desarrollo.

Recibido: 31/03/2025

Aprobado: 04/04/2025